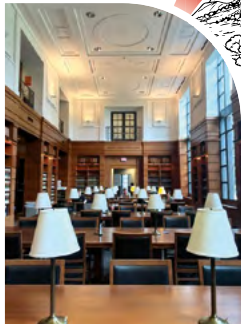




MARÍA LUZ
SÁNCHEZ
HUERTA

Atlanta, Georgia



Lee la versión completa en
miradasqro.com



LO QUE TRABAJAR CON LA COMUNIDAD LATINA EN EEUU ME HA ENSEÑADO SOBRE DIGNIDAD Y ACCESO

Trabajar con la comunidad latina me ha llevado a replantear muchas ideas que creía entender sobre acceso, vulnerabilidad y cuidado. En la firma legal donde trabajo ayudo a las personas en el acceso y proceso legal a seguros médicos y beneficios sociales. A menudo el sistema de salud estadounidense se percibe como inaccesible, costoso, complejo y burocrático. Y en parte lo es.

Sin embargo, trabajar de cerca con familias latinas me ha permitido descubrir otra realidad menos visible: la enorme red de programas, apoyos y recursos subsidiados por gobierno federal y estatal que existen para personas de bajos ingresos, comunidades inmigrantes, adultos mayores, niños y mujeres embarazadas. Mi trabajo me ha permitido acompañar historias profundamente humanas.

Clientes recién llegados que desconocen completamente el sistema de salud. Madres preocupadas por el costo de un embarazo. Familias que retrasan atención médica por miedo, desinformación o

barreras del idioma. Al mismo tiempo he visto los mecanismos de apoyo y esfuerzos comunitarios e institucionales que buscan evitar que la vulnerabilidad se convierta automáticamente en abandono sanitario. En algunos casos, incluso mujeres embarazadas sin estatus migratorio legal pueden acceder a atención gratuita de alta calidad durante su embarazo y post-parto.

Más allá del debate político, trabajar cerca de estas realidades me ha dejado una reflexión: Las barreras del idioma y diferencias culturales importan. Sentirse escuchado importa. No solamente es conectar personas con servicios, sino ayudarles a sentirse capaces de dar el primer paso y entrar a un sistema que muchas veces perciben distante o intimidante. Porque no basta con que el sistema exista. Tiene que poder ser habitado.



RAICES QUERETANAS, VOCACIÓN SIN FRONTERAS

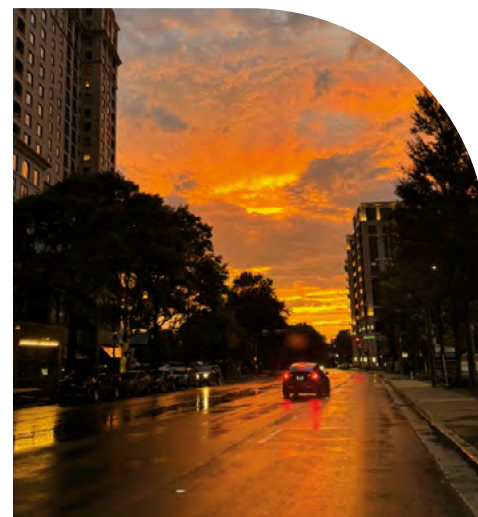
Migrar a otro país implica mucho más que cambiar de lugar; conlleva adaptarse a nuevas reglas, aprender otros sistemas y, muchas veces, reconstruirse profesionalmente. Desde hace varios años, esa ha sido mi experiencia en Estados Unidos, donde actualmente trabajo para una firma legal, apoyando principalmente a la comunidad latina inmigrante.

Mi labor consiste en orientar y acompañar a las personas en el acceso a seguros médicos y beneficios sociales a través de los programas del gobierno. Ayudo a mis clientes a conectar con recursos en la comunidad, saber si califican, realizo sus aplicaciones, doy seguimiento a cada caso y, cuando es necesario, presento apelaciones. Es un trabajo que combina conocimiento técnico con sensibilidad humana y la posibilidad de generar un impacto real en la vida de otras personas.

La mayoría de mis clientes son inmigrantes latinos. Compartimos idioma, cultura y la experiencia de vivir lejos de nuestro país, lo que genera una empatía genuina y fortalece la relación profesional.

Con el tiempo, esta cercanía se ha traducido en confianza. Muchos clientes llegan por recomendación, lo que me ha permitido apoyar a familias completas, incluidas mujeres embarazadas y personas en situaciones migratorias complejas. En un contexto de políticas migratorias más estrictas, brindar acceso a atención médica o beneficios sociales, muchas veces gratuitos, se vuelve un apoyo fundamental.

Mi trayectoria ha estado ligada al ámbito legal y migratorio. Al llegar a Estados Unidos, tuve que reinventarme y seguir preparándome, ya que el sistema legal es distinto. He trabajado en distintos espacios relacionados con trámites de migración y asesoría. Esta labor tiene como base mi formación como abogada en Querétaro, donde estudié Derecho en la Universidad Autónoma de Querétaro. La cual ha sido clave para entender leyes, interpretar normas, analizar casos y defender derechos. La capacitación continua me ha permitido crecer profesionalmente y ejercer mi vocación. Con orgullo llevo conmigo esa formación, así como los



valores que me formaron en Querétaro, los cuales procuro reflejar en cada espacio profesional en el que participo. Sin duda, la migración trae desafíos, pero también oportunidades, y llevar con orgullo nuestras raíces puede convertirse en una fortaleza. Desde Atlanta, sigo representando a Querétaro, convencida de que la empatía y la vocación de servicio no tienen fronteras.